

Indicador Político

Viernes 14 de Diciembre, 2012

Carlos Ramírez

*** Camila: fracaso
estudiantil**

*** No calle sino
en parlamento**



Luego de haber irrumpido como estrella fugaz en el escenario político del 2012, el *YoSoy132* terminó en un movimiento juvenil **antisistémico**, lopezobradorista y de provocaciones callejeras. Sin embargo, el movimiento juvenil chileno aceptó su fracaso en las calles y tomó la decisión de competir por **curules** en el congreso nacional en las elecciones del próximo año.

Perro las luchas comienzan a cambiar: una de las beneficiarias de la lucha estudiantil violenta en las calles de Chile ya se **inscribió** como candidata a diputada: se trata de Camila Vallejo Dowling, militante comunista, ex presidenta y hoy vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile, quien en junio de este año estuvo en México y se **vinculó** con el *YoSoy132*.

Lo interesante del paso **estratégico** de Vallejo fue el



razonamiento de que la protesta callejera durante 2011-2012 posicionó la agenda estudiantil por una educación superior gratuita y de calidad pero **no** obtuvo ningún resultado; al contrario, como lo reconoce la propia dirigente estudiantil en su blog, la “actitud **sectaria** llevó al movimiento estudiantil a un **aislamiento** político, lo **alejó** de la ciudadanía que este año ha empezado a **rechazar** ampliamente nuestras formas de movilización, pero **no** el contenido de nuestras demandas”.

El análisis de Vallejo --que en México tuvo amplia recepción en su visita porque se colocaba en el centro de la protesta del *132*-- representa un **cambio** de enfoque de la protesta, que en Chile llenó las calles de gritos, represiones, gases y policías con mangueras. Pero pese a las movilizaciones, la estructura de toma de decisiones legislativas siguió **beneficiando** a las escuelas privadas.

De ahí el **mensaje** de Camila Vallejo: como en la calle sólo se toman fotografías pero no decisiones y en el Congreso se legisla, entonces los jóvenes estudiantes chilenos han comenzado a **inscribirse** como candidatos a diputados para las elecciones del 2013. Así, el movimiento estudiantil de protesta de tipo antisistémico de Chile decidió entrar a **disputar** espacios de poder en el centro neurálgico del sistema político: el parlamento. La decisión de los estudiantes fue significativa: **cambiar** el grito callejero por los votos en el legislativo.

La decisión de Vallejo de cambiar el grito por el voto se fijó en función de **dos** preguntas fundamentales que se hizo el movimiento estudiantil chileno cuando se percató que los gritos sacuden pero no deciden:

“¿Cómo **recuperar** la alta capacidad de incidencia en el debate nacional que llegó a tener el movimiento estudiantil el 2011 y que **perdió** este año? y ¿cómo volver a trazar una **estrategia efectiva** que nos permita conquistar la educación, pública, gratuita y de calidad que se ha planteado el movimiento por la educación?” El movimiento estudiantil “cada vez se está quedando más **solo**”.

La tarea no fue fácil porque los estudiantes chilenos trabajaron una unidad **orgánica** en torno a la participación en los centros de toma de decisiones del sistema representativo pero enfrentaron divisiones internas por los autonomistas y los antisistémicos. Inclusive, algunos acuerdos ya tomados fueron **rotos** por los grupos radicales por cálculos meramente electorales.

EL razonamiento de Camila Vallejo hoy es muy **diferente** al antisistémico callejero de junio pasado en México, invitada por al UAM:

“Está en nuestras preocupaciones que las importantes movilizaciones que estremecieron a Chile el año 2011 no se queden solo en un **lindo recuerdo** de una juventud **idealista** y rebelde, sino que logren efectivamente plasmar las **transformaciones** que Chile necesita. Los jóvenes no solo queremos transformar la educación, queremos además un Chile más democrático con una nueva constitución, recuperar nuestros recursos naturales y una relación armoniosa con el medio ambiente, conquistar la salud y la previsión como derechos, entre otros elementos. Todo esto bajo la premisa que **no** tenemos que esperar 5, 10 o 15 años para alcanzar esas transformaciones bajo la quimera del “camino propio”, si no que pueden ser **cambios** que podemos empezar a materializar ya, **fortaleciendo a los movimientos sociales** y su capacidad de incidencia en los debates nacionales, junto con dar la disputa institucional, para estar presente en los lugares donde se toman las decisiones”.

En otro de sus últimos textos, Camila Vallejo hace una **reivindicación** del sistema de representación política por la vía electoral y lo que significa revalidar a un movimiento social con la fuerza y respaldo del **voto** de ciudadanos:

“El voto **no** es la democracia per sé, es un **paso** para la validación de la democracia dentro del ejercicio cívico continuo y participativo, por lo mismo, un Gobierno que se defina ahora democrático debe atender no solo a las **demandas**, sino que también a las **propuestas** planteadas por los movimientos sociales, más aun cuando estos adquieren un gran respaldo por parte de la ciudadanía”.

El análisis de Camila Vallejo es portante porque una encuesta reciente reveló “una importante **alza en la desaprobación** a las *formas cómo los estudiantes han llevado a cabo sus movilizaciones* (cursivas de Camila Vallejo), situándose en un **62%** --lo cual debe ser un motivo de análisis y **autocrítica** para nosotros en el movimiento estudiantil--, la adhesión a nuestras **demandas** sigue muy alta, con un 70% de respaldo”. A ello se agrega otro dato mayor: en la toma de decisiones legislativas el centro-**derecha** en el gobierno tiene el 43.4% de la banca y el centro-izquierda en la oposición suma 44.3%.

En una mirada **espejo** al *YoSoy132*, su auge se debió a su comportamiento sistémico contra el PRI pero aun así el PRI ganó con una cómoda ventaja de 6.6 puntos porcentuales y 3.3 millones de votos sobre el candidato del *132*, Andrés Manuel López Obrador. Y la violencia juvenil **estallada** el primero de diciembre le restó apoyo popular y lo caracterizó como movimiento antisistémico y no popular.

Luego de su **fracaso** al pasar de protesta política a la demanda de liberación de detenidos, el *132* mexicano debe optar entre la calle y el parlamento. Los estudiantes de Chile ya **decidieron**: el cambio en las instituciones y no la protesta callejera que genera sólo violencia.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez

